



Según la Organización Mundial de la Salud, el control de cadena de frío de sangre es un proceso para mantener las condiciones de temperatura ideales de la sangre y sus derivados cuando son almacenadas y transportadas. Este proceso y control se inicia en el punto de recolección de la sangre desde un donante hasta el punto de transfusión, donde el paciente recibe la sangre o sus productos.

Desde el punto de inicio hasta el punto de término, la sangre es procesada, empaquetada, transportada y almacenada. Pasando por distintas unidades, protocolos, profesionales, responsables, e inclusive instituciones. Como profesionales sanitarios, sabemos que las diferencias entre los niveles de temperatura y las condiciones durante el almacenamiento y el transporte de sangre y hemoderivados pueden afectar la viabilidad de sus constituyentes. Lo que puede conducir a aumentar el riesgo de proliferación de bacterias en los componentes de la sangre durante el transporte y

almacenamiento. Pudiendo ser una amenaza a la salud de los usuarios tales como shock séptico, e incluso y muerte.} Ahora bien, conocemos los riesgos y las amenazas que pueden existir y como profesionales tratamos de minimizarlas. Pero, ¿Sabemos con certeza que la cadena de frío de una unidad de sangre que ha sido transportada desde, por ejemplo una Campaña de Donación de sangre, hasta el Banco de Sangre Centralizado y finalmente hacia el Hospital donde una persona la recibirá, no se ha roto? ¿Tenemos conocimiento y registro que ninguna de estas unidades ha

recibido un golpe de calor? ¿Existe una trazabilidad e información en tiempo real que permita a los profesionales tomar la decisión de aceptar o rechazar una unidad de sangre?

Sin duda son inquietudes relevantes, es por ello que a través de medios de comunicación como Radio Bio Bio la directora y parte del Centro de Sangre Metropolitano, Loreto Vergara manifestó que “la sangre en los bancos dura en promedio entre 35 y 42 días, la que requiere condiciones especiales en torno a la mantención de cadena de temperatura de frío”. No

de recursos en horas profesionales, insumos y servicios contratados. Pero más grave aún, es la falta a la ética que circunda todo esto, pues negligentemente se trata a un voluntario que es donante de sangre, ya que su acto no es considerado ni valorado, sino que simplemente descartado, en el caso de que su sangre se haya deteriorado en el transporte.

Por tal razón, la Organización Mundial de Salud recomienda que es esencial contar con un efectivo sistema de cadena de frío para sangre y hemoderivados. En las que se contempla, implementar estrategias para

obstante, ¿qué control se está realizando para verificar que las condiciones especiales de mantención se mantengan?

En relación a estas condiciones especiales, la Organización Mundial de Salud advierte que un quiebre en la cadena de frío conduce al descarte de unidades de sangre y su subsecuente pérdida, lo que afecta el suministro de sangre y hemoderivados para transfusión. Por lo que, no sólo es un problema técnico-sanitario por los riesgos silentes hacia las personas, sino también un problema económico por pérdida

que cubren amplias zonas geográficas y alcanzar el acceso universal a la transfusión de sangre por quienes lo requieran. Para lograr esto tenemos que poder dar respuesta a las incertidumbres sobre este control de la temperatura, debemos saber si las condiciones se cumplieron, si no hubo un golpe de calor que ponga en riesgo la vida de una persona. siendo necesario para ello, tener la información necesaria y en el momento preciso para tomar la decisión si aceptar o rechazar una unidad de sangre.